

La Investigación en artes: un espacio de relevancia en la Universidad de las Artes

Mónica Lacarrieu

En los inicios de la Universidad de las Artes, la falsa dicotomía construida entre el “pensar” (asociado a las ciencias sociales) y el “hacer” (vinculado a las artes), atravesaba los distintos espacios. Una falacia que se construía como un argumento válido para que el campo académico de las artes no fuera incluido en un sistema de investigación científica que acepta sin discusión a las ciencias denominadas “duras”, a regañadientes a las “blandas” o ciencias sociales pero que constantemente evita a las artes, con excepción de aquellas investigaciones que, desde el campo de la cultura, abordan estudios sobre las artes, en su mayoría realizados con el auxilio de las ciencias sociales. Es decir que, en los primeros años, la universidad se debatía entre autopercepciones que interpelaban al artista-docente, aunque en menor grado y, en una visibilidad muy relativa y parcial, al artista-investigador.

En el contexto de una universidad nueva y, a la vez pionera en su campo, nos encontramos ante una crisis de validación de las artes en el seno del conocimiento científico; un sistema del pensamiento occidental reproducido entre normas, lógicas, tradiciones y rituales marcados por una dinámica propia y racionalizada que parece no incluir aquellos ámbitos disciplinarios y transdisciplinarios vistos

como demasiado escurridizos para la ciencia básica. El sistema además, está fortalecido en sus desigualdades y jerarquizaciones: las artes no encuentran un lugar de pertenencia y representación o solo lo encuentran subsumidas entre las ciencias sociales y humanas bajo una forma de autoridad interna.

Los desafíos aquí expuestos son el resultado de dos años en los que debimos sentar las bases de unas políticas de investigación y definir el campo, los conceptos, las metodologías; cómo evaluar, bajo qué procedimientos, cómo generar procesos de valoración y legitimidad, entre otras cuestiones. Una universidad que debía y debe dialogar con el Ministerio de Cultura, con museos, galerías de arte, teatros y al mismo tiempo con organismos públicos asociados al “conocimiento científico/académico/universitario”. En este sentido, la UArtes presenta diferencias respecto de otras universidades con entramados, códigos y lógicas aceptados respecto del sistema de educación superior, como han sido las Universidades de Yachay o la Universidad Nacional de la Educación (UNAE). Todo ello en una Universidad pionera para la región, con vocación y objetivos vinculados a la investigación, cuestión crucial en la obtención de recursos financieros atados a una mayor productividad de sus docentes- investigadores.

Aunque entre desafíos y tensiones, el espacio de investigación en artes ha crecido, se ha definido, se han constituido caminos entre líneas de investigación y producciones/prácticas artísticas. Recorridos que proponen un objetivo de horizontalización entre saberes más racionales y saberes artísticos-creativos, en tanto y en cuanto la investigación en artes produce conocimiento, aunque desde un lugar diferenciado, no por ello desjerarquizado, relacionado a los procesos artísticos. Las políticas fueron el primer paso a fin de encontrar un lugar de pertenencia en el campo de la investigación, y las mismas se definieron entre la investigación en las artes, la investigación a través de las artes, la investigación sobre las artes, clasificación integrada a una visión transdisciplinaria, conjugada en la investigación para las artes. El acuerdo en relación a esta clasificación supuso un intento por salvar la distancia y/o resistencia a la academización. Pero, ¿se

zanjó esta problemática con una distinción entre diferentes tipos de investigación? No necesariamente, de hecho, fue necesario construir nuevos dispositivos desde los cuales generar un conocimiento situado en las artes, más allá del objetivismo científico.

Para que ello sucediera, debimos atender el problema en una doble dimensión: por un lado, el artista pertenece a un campo que actúa bajo reglas diferentes y actores en disputa de diferentes precedencias, por el otro, los artistas provienen en términos generales de una lógica que no es universitaria, es decir formados en institutos y/o conservatorios. Instituciones que suelen promover una formación técnica, o sea, formar productores artísticos, antes que investigadores. Por lo tanto, fue por estos caminos en que consensuamos una forma de pensar y trabajar las investigaciones en artes, a distancia de las visualizadas como convencionales y focalizadas en “sobre las artes”, en relación a lo cual, la elaboración de líneas de investigación fue un punto clave en este proceso.

En una primera etapa, la definición y los mecanismos vinculados a qué y cómo evaluar la “obra artística relevante”, aunque sirvió para evadir procesos vinculados a las denominadas ciencias y diferenciar la producción artística de las realizadas en el campo de las ciencias exactas, sociales y humanas, nos condujo por el camino del “producto” (como obra, objeto, bien) materializado, más próximo a ciertas artes, como las visuales, la literatura, la música. Esta visión debió ser revisada y puesta en diálogo con las investigaciones en artes definidas previamente y las líneas de investigación integrales y multidisciplinarias. De allí que, sobre el final de los dos años, el sentido de la “obra relevante” entró en vínculo con las producciones de las ciencias sociales y humanas, pero también comenzó a diferenciarse en clave de distintas producciones y prácticas artísticas. Así, hemos transitado de un debate acerca de los tipos de investigación a los resultados y/o productos y/o evidencias que caracterizan el ámbito y campo de las artes, para arribar luego a una idea más integral y menos asociada al producto final.

La intención de fortalecer e incluir la investigación en artes, en la universidad, pero también en procesos asociados a subsidios nacionales, nos llevó hacia una serie de interrogantes que procuramos responder con los artistas: ¿Cómo se elabora un proyecto de investigación en artes? Y ¿dónde empieza y dónde termina ese proceso investigativo? fueron dos interrogantes claves. Mientras para un artista visual podría ser el atelier y la realización de la obra la relación con la investigación, así como en la música, el concierto era visualizado como la sección fundamental de aquélla, en el caso de la literatura quedaba más clara la cercanía con lo que conocemos, reconocemos y naturalizamos como investigación. Fue por ello que a dichas preguntas siguieron otras: ¿Qué hace que una práctica artística sea un proceso de investigación? ¿Puede contar como investigación la práctica de arte? La construcción y la integración de los artistas en la presentación de proyectos a subsidios que la Universidad brindó entre 2017 y 2018 (cuando el programa elaborado desde el Vicerrectorado de Investigación y Posgrado fue aprobado y se llamó a concurso) permitió diferenciar, al mismo tiempo que integrar, proceso y productos de investigación (confeccionando un nuevo material en el que la definición y evaluación de la “obra relevante” se modificó), si bien distinguiendo los distintos campos de las artes, según metodologías específicas, modelos de investigación y resultados. Desde este lugar pasamos de la práctica artística en sí misma a la práctica artística como investigación (Borgdorff). Al mismo tiempo, logramos generar procesos de investigación articulados entre las ciencias sociales y humanas y las investigaciones en artes, siendo la práctica y los procesos artísticos los componentes claves.

Aunque nueva, interesa destacar la UArtes como una institución innovadora y pionera. En este sentido, el área de investigación fue clave para la construcción y los debates hacia adentro, pero también en relación a las instituciones públicas, sobre todo las vinculadas a la cultura y la ciencia. La creación del Instituto Latinoamericano de Investigación en Artes y de la Red de instituciones del mismo tipo en la región, contribuyeron en el fortalecimiento del área: la instalación

de laboratorios creativos, así como la confección de una revista que ya va por el número 3, y la relevancia adquirida por diversas investigaciones que cubrieron los distintos tipos ya mencionados, fueron fundamentales para la universidad. Si bien entre tensiones y disputas relacionadas con experiencias preexistentes y sobre todo en vínculo con los procesos valorativos-evaluativos, la Universidad de las Artes fue colocando en pie de igualdad esos procesos, desestimando preconceptos y valorando el campo de las artes en el seno del sistema científico.